

La celebración del 12 de octubre como “Fiesta Nacional”, (re)instaurada como tal por el gobierno de Felipe González en 1987, ha sido este año especialmente controvertida, debido en particular al rechazo que a la misma han manifestado públicamente la nueva alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, y el nuevo alcalde de Cádiz, José María González, “Kichi”. Un amplio consenso institucional y mediático se ha formado frente a una declaración que no hacían más que recordar lo que en la historia representa aquella fecha de 1492: en el exterior, el comienzo de la “Gran Perturbación” (según la definió el misionero dominico Bartolomé de Las Casas) que representó el “Encontronazo”, o sea, la conquista militar, el saqueo de las enormes riquezas en oro y plata y la barbarie “civilizatoria” contra los pueblos que residían en el continente luego denominado América; en el interior, la conquista cristiana de Granada y el decreto de expulsión de los judíos de la península, a los que luego seguirían los musulmanes. ¡Nada que celebrar, por tanto, ese día!

Esta polémica ha surgido, además, en la recta final del ciclo electoral iniciado en mayo del año pasado. Ante la convocatoria del próximo 20 de diciembre parece difícil hacer pronósticos que permitan confiar en ver satisfechas las expectativas de “cambio” generadas desde entonces. La crisis de régimen continúa y se manifiesta de forma ya irreversible en el plano nacional-territorial ante el desafío independentista catalán, pero los dos principales partidos dinásticos resisten mejor de lo esperado y la competencia del populismo de derechas que representa Ciudadanos aparece como un salvavidas del sistema frente a la aspiración rupturista que ha ido canalizando, aun con sus limitaciones, Podemos. Con todo, lo que parece evidente es que vamos a entrar en un nuevo período de mayor inestabilidad política, agravada además por la crisis profunda y múltiple en la eurozona, que va a obligar a acompañar el peso institucional alcanzado por las fuerzas rupturistas con una removilización popular dispuesta a retomar el “testigo” dejado por el 15M.

El próximo mes de diciembre se va a reunir en París una nueva cumbre mundial sobre el cambio climático, conocida como COP21. Pese al escepticismo que cabe mantener frente a los resultados de esa reunión, hemos considerado obligado abordar en este **Plural**, titulado **Otro clima para un mundo vivible** y coordinado por **Iñaki Barcena**, las cuestiones que se encuentran en el trasfondo de lo que allí se debería tratar. Para abordarlo, el eslogan “Para evitar lo impensable, comprometámonos a hacer lo imposible” que, siguiendo a Murray Bookchin, proponen Haeringer y Combes en este Plural, es muy oportuno para llamar la atención sobre la gravedad del desafío que tenemos por delante; porque, en efecto, afrontamos un cambio climático que, como ha recordado recientemente Naomi Klein, “lo cambia todo”.

Compartiendo el diagnóstico de una situación que, en palabras de Daniel Tanuro, “hemos de aprehender en términos de crisis sistémica, de impasse histórico del capitalismo” y aun siendo conscientes del enorme poder que sobre esas cumbres si-

guen teniendo las grandes corporaciones transnacionales, no faltan propuestas entre las diferentes aportaciones de esta sección que deberían ser escuchadas en esa cita: poner fin a la era de los fósiles; necesidad de un cambio de paradigma civilizatorio y, por tanto, de modelo extractivista y de sobreacumulación y consumo; inevitabilidad de una transición energética basada en la sostenibilidad ambiental, la justicia social y la democracia. ... En resumen, si aún queremos llegar a tiempo de frenar e ir atenuando las consecuencias del cambio climático que ya estamos sufriendo en mayor o menor medida, habrá que esforzarse por generar un amplio movimiento en torno a campañas como la que se expone en otro de los artículos de este Plural: la destinada a conseguir la desinversión en el sector de las energías fósiles. A través de ellas habrá que ir más allá y poner en cuestión un sistema basado en un fetichismo del “crecimiento” que, definitivamente, es incompatible con la sostenibilidad de la vida en el planeta.

La llamada “**crisis de los refugiados**” ha provocado, en palabras de **Ruth Ferrero** en su artículo, un verdadero “terremoto institucional y político” dentro de la Unión Europea. El Espacio Schengen y el Sistema Dublín han entrado en profunda crisis frente a la mayor ola de refugiados vivida en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Al cementerio del Mediterráneo se suman ahora nuevas vallas y muros entre los países miembros de la UE, con el consiguiente aumento de la xenofobia pero, afortunadamente, también con movilizaciones ciudadanas y de ayuntamientos a favor de la acogida de una población que huye de las guerras y del hambre que las propias potencias europeas han contribuido a generar en sus países de origen. Por eso, como escribe **María Eugenia R. Palop**, “Europa recibe como un boomerang el eco de sus bombas en Iraq” y, como añade a continuación, en otros países de esa zona cada vez más convulsa del “Gran Oriente Medio”.

¿Se está produciendo un cambio de ciclo en **América latina**? Es éste un debate abierto y controvertido pero sí parece haber signos suficientemente relevantes para considerar que se está produciendo cierto agotamiento de la fase de hegemonía “progresista” del decenio pasado. Ésa es, al menos, la opinión de **Massimo Modonesi**, quien se apoya para esa tarea en la aplicación del enfoque gramsciano a las “revoluciones pasivas” y los distintos tipos de cesarismo que han ido surgiendo en esa región.

Este año es el 75 aniversario de la muerte de **Walter Benjamin**, alguien cuya extensa y rica obra es cada vez más leída, controvertida y reinterpretada desde distintas miradas. En este número contamos para recordarlo con dos aportaciones relevantes de **César Rendueles** y **Josep Casals**, distintas y complementarias a la vez.

En la sección **aquí y ahora** publicamos una contribución de **Joan Pau Jordà** que nos ofrece un balance del largo período vivido en las **Illes Balears** desde la “Transición”. Con este trabajo creemos que ayuda a cubrir un importante vacío, ya que desde la península se conoce poco las peripecias que se han ido produciendo en esa Comunidad Autónoma durante más de tres decenios hasta el momento actual, así como la evolución de los movimientos sociales y las izquierdas, incluida la emergencia de Podemos. *J.P.*